

Libros

08

Bajos fondos de altura

Con «La familia real», Vollmann ofrece el fin de su «Trilogía de la prostitución». Una experiencia diferente

RODRIGO FRESÁN

En *Expelled from Hell: A William T. Vollmann Reader* –antología de todo lo suyo publicada y ordenada en 2004 por Larry McCaffery y Michael Hemmington– hay una «cronología» del autor que se «iniciaba» en el 30000 a. C.; en ella se «anticipaba» el 2010 como el año en el que el autor moriría suicidándose o limpiando un arma, daba igual. También se le proponía como la versión *nerd* y *freak* de Hemingway cruzado con William S. Burroughs, a la vez que se le postulaba –de no haber muerto– como inevitable próximo Nobel americano.

Seis años después y sumando, William T. Vollmann (Los Ángeles, 1959) sigue entre nosotros y ofreciendo cada vez más perfiles. Así, novelista; corresponsal de guerra sin límites ni precauciones y superviviente en misiones donde cayó más de un colega; ensayista y cronista de aluvión; traumatizado por la muerte accidental de su hermanita, a la que descuidó cuando tenía nueve años; consumidor ocasional de *crack* y habitante de los bajos fondos; obsesionado novelísticamente por las fundadoras tribus norteamericanas; redentor/rescatador de las prostitutas extranjeras; travesti bajo el alias de Dolores; ludita que odia las tarjetas de crédito y los teléfonos móviles; ganador del National Book Award con *Europa Central*; grafómano confeso y orgulloso de serlo aunque arrastre un contundente síndrome del túnel carpiano y, de un tiempo a esta parte, dicen, una cláusula (que nunca cumple) en sus contratos según la cual no debe superar las 700 páginas en cada uno de sus muchos libros, so pena de ver reducido su porcentaje en los *royalties*.

Un tipo tan raro, William T. Vollmann, que el FBI llegó a pensar que él era el *Unabomber*. Y también y por encima de todo, alguien que –a diferencia de lo sucedido con William

Gaddis, Thomas Pynchon, Don DeLillo o David Foster Wallace– aún no se las ha arreglado para, a pesar de haber sido traducido aquí y allá, dejar su marca en nuestro idioma.

Tal vez *La familia real* (de 2000, una de sus varias *magnum opus*, cierre majestuoso de lo que se conoce como la «Trilogía de la prostitución», de la que ya se editaron en España *Para Gloria* e *Historias del Mariposa*) sea, por fin, el inmenso e intenso hito para que se imponga ante un público lector más preocupado por el buen gusto de un clásico diferente que por el efímero sabor de la temporada.

Caín y Abel

Aquí, tras el descenso a los infiernos de los lupanares de Tailandia, Vollmann vuelve a los callejones de San Francisco con modales de surrealismo *noir*. McCaffery lo sintetiza en vano como un dantesco descenso a los infiernos con guiños (y espasmos) a Ovidio, Herman Melville, Elmore Leonard, James Joyce, Malcolm Lowry, Vladimir Nabokov, William Kennedy y hasta el más felliniano Federico Fellini de *La ciudad de las mujeres*. Pero hay muchos y mucho más.

Abandonen toda esperanza quienes entren aquí, pero bienvenidos sean a una de esas experiencias diferentes y que no se olvidan. Crónica, metaficción, *cyberpunk X-rated*, sátira, alegoría y tragedia familiar à la Caín y Abel. Vollmann no se priva de nada y se calza la máscara de Henry Tyler, detective privado obsesionado con la esposa suicida de su hermano y contratado por un magnate para que encuentre a la mítica y mitológica Reina de las Putas.

Y la encuentra.

Pero lo importante en *La familia real* –como en la vida– no es la resolución del caso sino el viaje de la investigación.

La familia real

William T. Vollmann



Narrativa
Trad. de José Luis Amores.
Pálido Fuego,
2016
1.052 páginas
42,90 euros